

Mientras todo el mundo disfrutaba de las vacaciones de verano en España, un grupo de chicos y chicas optamos por “saltarnos” un verano y pasar por otro invierno, en unas tierras mucho más desfavorecidas.

Éramos un grupo de 10 voluntarios de diferentes zonas de España, y el día 15 de Julio partimos hacia nuestros destinos en tierras sudamericanas. Cuatro fueron a Neuquén, en la Patagonia Argentina, otros dos a Barracas, un barrio de Buenos Aires, y el resto, otros cuatro, nos dirigimos al barrio de Tres Ombúes en Montevideo (Uruguay).

Personalmente considero que ha sido una experiencia dura pero ha valido la pena. Allí en Uruguay he visto con mis propios ojos una cara muy amarga de la vida, una realidad totalmente opuesta a la que nosotros vivimos.

Lo mejor de esta experiencia ha sido compartir ese mes con gente tan igual a mí pero a la que le ha tocado vivir de una forma muy diferente.

Desde este que llamamos “Primer mundo” decimos pensar que TODOS somos iguales, pero hasta que no estás allí y compartes momentos de tu tiempo con ellos no eres capaz de darte cuenta de cuánta verdad se esconde tras esas palabras. De verdad SOMOS IGUALES, pero a la vez, e injustamente, las situaciones que viven diariamente les obligan a ser diferentes.

En nuestra sociedad todo va demasiado rápido, no tenemos tiempo para conocer al de al lado, desconfiamos de la gente, no nos preocupamos de las personas que viven en nuestro edificio o en nuestro barrio. Allí, en eso que llamamos “Tercer mundo”, la gente del barrio se conoce, se ayuda, se dan lo poco que tienen unos a otros, y eso que tienen muchos más motivos que nosotros para desconfiar de los demás ya que allí se suceden los robos, asaltos...

Cuando llegas allí te reciben con los brazos abiertos, te abren las puertas de sus casas y te dan lo poco que tienen, te acogen y siempre te dan lo mejor, la mejor cama, la mejor comida, su chaqueta si tienes frío, etc...

La foto que he escogido para acompañar este texto es la del “merendero”, un lugar en donde se les ofrece a los niños del barrio una oportunidad de convivir con otros niños, divertirse, recibir ayuda en las tareas escolares y obtener un deseado desayuno o merienda. Esta es una de las tareas en la que más me gustaba participar, ya que trabajar con niños me resulta muy gratificante. Además los niños son la llave hacia un futuro mejor, ya que en sus manos estará el mundo. Esperemos que las manos de estos niños que han nacido en una realidad desfavorecida puedan convertir el mundo en un lugar más justo.

Resumiendo, mi experiencia en Uruguay me ha servido para conocer gente maravillosa, que me ha tratado con mucho cariño, intentando en todo momento que me sintiese lo mejor posible, me ha servido para ver de verdad lo que es un trabajo en grupo, ya que ninguna de las actividades que se llevan a cabo podrían ver la luz si no fuese gracias a un verdadero trabajo en equipo. Sólo puedo decir que parte de mi corazón se ha quedado en Uruguay, en esas personas con las que compartí mi vida durante ese mes.

Para terminar me gustaría animar a los que se sienten atraídos por estas labores de voluntariado a que las lleven a cabo, de verdad que merece la pena, es una experiencia que te hace replantearte muchas cosas, recibes mucho más de lo que das y realmente te cambia la mirada hacia el mundo.

Verónica Tresguerres Fernández